

A menudo nos hemos encontrado con que, para definir el trabajo fotográfico a realizar en una película se nos describe la imagen como realista o natural, utilizando estos dos términos como sinónimos. Aunque el realismo y el naturalismo se dan la mano, no son exactamente lo mismo. Conviene recordar que el término realista en el arte surge en Francia a mediados del XIX de la mano de críticos como Théophile Gautier y Campfleury que utilizan dicha expresión para definir la pintura de Courbet como exponente de un movimiento, que por oposición al romanticismo representado por Delacroix, se fija en la naturaleza, observándola con atención y analizando los detalles que la constituyen para luego reproducir esta fielmente en los lienzos. Esta manera de pintar intenta eliminar todo aspecto subjetivo y no ocultar los aspectos más desagradables de lo cotidiano, algo que levantó las iras de los románticos, tachando las obras de Courbet o Millet como "feas". La tradición realista se encuentra no solo en la pintura sino también en la literatura, la escultura y se extiende hasta el cine mismo de los sesenta cuando Néstor Almendros dice: "Parto del realismo. Mi forma de iluminar y de ver es realista. No utilizo la imaginación, utilizo la observación".

Como derivación y en estrecha relación con el realismo surge a finales del XIX un movimiento conocido como los paisajistas de Barbizón que combinan la observación y el análisis de la naturaleza con la sensación del artista para conseguir transmitir, ya no solo lo real de forma objetiva sino también sentimientos y emociones. Corot uno de los máximos exponentes de los naturalistas señala: "Lo real es una parte del arte, pero el sentimiento lo completa. Si estamos verdaderamente conmovidos, la sinceridad de nuestra emoción se transmitirá a los demás. Interpreto con el corazón tanto como con los ojos". Así, el artista naturalista se convierte no solo en observador sino también en experimentador

Esta idea llega hasta nosotros de la mano de algunos grandes directores de fotografía como Luis Cuadrado que señalaba: "Yo siempre he buscado la fotografía realista, esto es, que reprodujese lo más fielmente posible la sensación de la realidad, de lo que yo llamo una fotografía expresionizada. Es decir, buscaba no tanto esa realidad minuciosa sino la sensación, la emoción que nos provoca".

La imagen fotográfica es la máxima expresión del realismo fundamentada esta en la observación de la realidad, su análisis, y primando su destacado carácter material por encima de la imaginación o la emoción de la que tanto abusaron los románticos. La imagen fotográfica es tanto la realidad objetiva que capta y a la que se referencia como creadora de una realidad propia que puede estar más cerca o más lejos de lo natural. La fotografía en un primer estadio es realista, pues hace una transcripción objetiva de lo real para crear su imagen; es cuando, la mirada del fotógrafo en busca de las emociones y sensaciones que le son propias interviene en esa captación, mediante el encuadre, la composición, la iluminación y las posteriores manipulaciones de la imagen que podemos hablar de la creación de una obra artística. Esta relación objetiva de la imagen fotográfica con lo real liberó en gran medida a la pintura de su función de documento propiciando la aparición de los movimientos de vanguardia de finales del siglo XIX y principio del XX.



Estudio del Pintor. G. Courbet



Tercera Clase. H. Daumier



Ponte de Mantes. C. Corot



Las Espigadoras. J.F. Millet



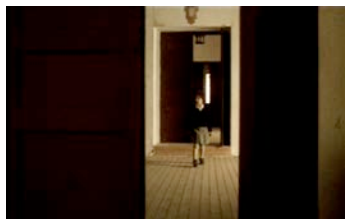
Días del Cielo. N. Almendros

espacio para conseguir una intención fotográfica determinada, además de la recreación convincentemente natural de lo real fotografiado.

La fotografía realista es una fotografía de lo posible. La apariencia de la imagen viene determinada por la forma en que el conjunto cámara/ soporte es capaz de capturar la realidad, sin manipulación o intervención del fotógrafo -intervención mínima durante el rodaje-. Se utiliza la luz real existentes en los espacios, ya sea natural o artificial, para impresionar la emulsión o el sensor electrónico. Se encuadra desde la necesidad de cada momento, del instante real que rodea al fotógrafo, sin composición ni determinación alguna de los elementos que componen el plano más allá de lo azaroso y circunstancial. En general las fotografías realistas se desarrollan en películas de ficción al estilo documental y en casi todas aquellas que llevan el sello de "Dogma". La fotografía realista crea una estética de lo inmediato y lo urgente, siendo cautiva aún más si cabe de la técnica proporcionada por la cámara/emulsión y de los espacios reales, dispuestos, claro esta, desde nuestras tres dimensiones y no para las dos con las que creamos la imagen fotográfica. Si no se puede intervenir en los

La fotografía realista y la naturalista utilizan las fuentes de luz naturales, si bien la primera las utiliza de forma objetiva, es decir, durante el rodaje deja a la cámara o emulsión la captación del espacio con la luz que tiene, tanto en color (desviaciones de color) como en dirección e intensidad, y la segunda modifica, apoya o corrige dicho

espacios, solo una cuidadosa observación y encuadre de los mismos puede garantizar que estos al pasar a las dos dimensiones sean realmente significativos y no meros rellenos alrededor de la cara de los actores.



El Espíritu de la Colmena.
L. Cuadrado

El director de Fotografía Luis Cuadrado comentaba en una entrevista: "...Corrientemente ocurre que llega un director, que desconoce la fotografía, a un escenario y se encuentra una luz suave, grandes ventanales, un ambiente maravilloso y dice: Esto es lo que quiero, pero ocurre que la emulsión cinematográfica no es el ojo humano y por lo tanto no verá lo mismo. La película es incapaz de reproducir las cosas tal como son al natural; esa naturalidad que le ha gustado al director hay que inventarla, recrearla, y eso hay que hacerlo artificialmente, con aparatos, con luces, con viseras, con gasas, con la emulsión". No hay pues, una transcripción directa de lo real a lo visto en pantalla dada la complejidad del proceso de captación y las manipulaciones que el soporte, ya sea analógico o digital, someten a la realidad, por eso la fotografía naturalista que es fruto no solo de la observación de lo real sino también de su manipulación remite al espectador por un lado al espacio original captado por la cámara y por otro a la atmósfera que le es propia a la narración cinematográfica. Sin esta manipulación la observación sin más capturada carece de interés fotográfico a resultas de la ausencia de ordenación, relación o interacción de los elementos. La fotografía realista así entendida depende en su mayor parte de la capacidad técnica de la emulsión o de la cámara electrónica y no de la capacidad artística del director de Fotografía.

Las nuevas tecnologías digitales con su alta calidad y su bajo coste favorecen la fotografía realista con su cámara en mano, elevado nivel de grano o ruido, desviaciones de color respecto de lo natural considerables, falta de resolución y composición, entre otros elementos definitorios.

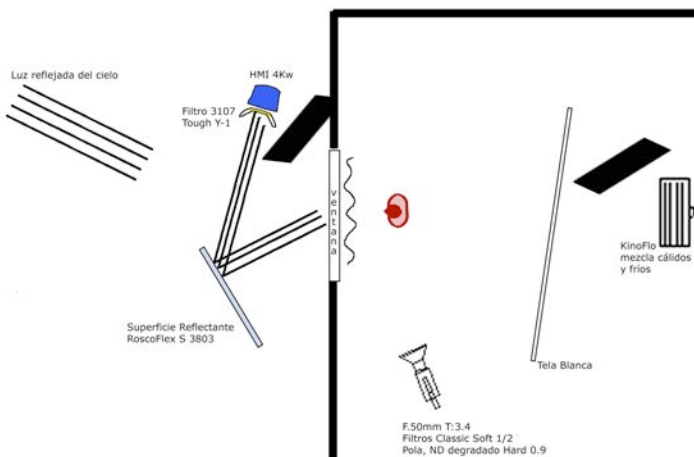
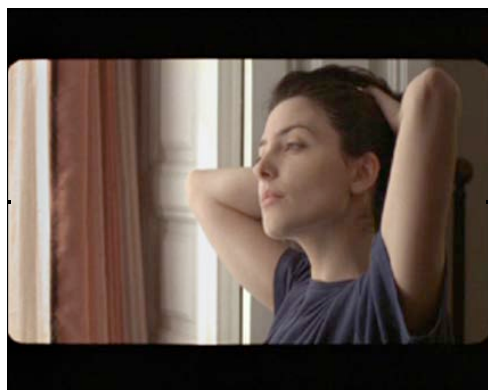
Pensar que la fotografía realista así descrita nos acerca más a la esencia de la narración que desarrolla la película es una de las muchas justificaciones a los que lleva la precariedad de presupuestos y la falta de conocimiento del oficio del cine. Como consecuencia muchas películas hechas desde este tratamiento no necesitan directores de fotografía, siendo el mismo director el que fotografía y si no, tan solo una persona que maneje la cámara y no necesariamente un operador. De la mano de esta forma de hacer viene también la tan habitual idea de que al no iluminar se da una amplia libertad a los actores, en sus movimientos, que la cámara sigue de forma continua en planos larguísimos que incluyen en sí mismos muchos tamaños distintos. Esta libertad lo que conlleva en la mayoría de los casos es falta de planificación y en definitiva falta de criterio, dejando la creación de la estructura de la película para el montaje. Así el director se adueña completamente de la película, no necesitando colaboradores para desarrollar ideas sino ejecutantes de sus necesidades.

La fotografía realista se refiere, en última instancia y como ya señalo Delacroix respecto del realismo pictórico, mas bien a lo feo e inmediato por enfrentamiento a lo bello y elaborado, donde se enmarca la fotografía naturalista.

Ningún soporte puede captar la luz como nosotros la vemos, pero sí podemos crear imágenes que evoquen lo que sentimos al ver dicha luz, en y sobre los objetos, de ahí la necesidad de elaborar lo real para que parezca natural a los ojos de un espectador en una pantalla de cine. Eso que sentimos está no solo relacionado con la luz real de determinado espacio sino también con las necesidades dramáticas y narrativas de la película que filmamos. Solo mediante la intervención en las emulsiones, las cámaras y la realidad misma podemos ofrecer en pantalla una representación natural de lo real. Cuanto menor es esta intervención, menos natural aparecerá a los ojos del espectador lo real fotografiado. Parafraseando a Paul Valery: " El fotógrafo no ha de fotografiar lo que está viendo, sino lo que van a ver los demás"

Las fotografías naturales no se notan en pantalla, mientras que las realistas asoman por todas partes. En la vida cotidiana las personas no son conscientes de cómo la luz crea lo que ven, del juego de sombras y luces, del color de la luz. Mientras que un viajero en el metro no percibe la desviación de color de los fluorescentes de un pasillo, sí la ve en una pantalla que muestra dichas dominantes fotografiadas. Para la fotografía natural en este caso, lo propio es dejar en la pantalla la sensación que los fluorescentes generan en los pasillos, y dependiendo de la condición dramática: mas o menos brillantes o con más o menos desviación de color; esto exige una intervención clara por parte del Director de Fotografía en lo que respecta a la elección de los tubos fluorescentes, filtres de los mismos o en cámara, iluminación de los personajes y tratamiento en el etalonaje.

En consecuencia con todo lo que aquí hemos planteado, la realización de una fotografía naturalista necesita de más medios, más tiempo y más conocimiento para su realización y poco tiene que ver con la representación inmediata y más barata propia de la fotografía realista.



En este plano de Mujeres en el Parque se puede observar el tratamiento de la luz naturalista. Aunque en principio la luz natural era suficiente para impresionar la emulsión, quisimos recrear la luz propia de un mañana limpia y clara después de una noche mas que complicada para la protagonista. Para ello creamos una luz principal proveniente de su fuente natural exterior, el cielo y un aparato HMI, a través de la ventana, con un toque ligeramente metálico propio del roscoflex pero suavizado por los visillos que como es lógico antes habían sido consensuados con dirección artística tanto en su color como en su textura y transparencia. Un ligero relleno conseguido con el reflejo de la luz sobre la tela blanca y algo de luz de los fluorescentes filtrados por la misma tela blanca dan detalle al pelo y los fondos silueteando ligeramente al personaje. Un pola ayuda a controlar los brillos en la piel y el classic soft suaviza aún más el rostro. El neutro colocado lateralmente rebaja el nivel de luz de los visillos para no sobrexponerlos demasiado. Con esta luz pretendíamos transmitir no solo la sensación natural de la luz de mañana que entra por la ventana sino también resaltar cierta tranquilidad y quietud después de una noche muy azarosa en el piso.